



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10747

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA DE IZQUIERDO

PREPARATORIA PARA TODAS LAS CARRERAS DEL ESTADO

BRILLANTES RESULTADOS

EN TODAS LAS CONVOCATORIAS CIVILES Y MILITARES.

PROFESORES DE TODAS LAS CARRERAS.

COLEGIO DE IZQUIERDO

INCORPORADO AL INSTITUTO.—1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR D. JOAQUIN IZQUIERDO, LICDO. EN CIENCIAS CAMPOS-10 (ESQUINA A LA GLORIETA).—CARTAGENA

Director y Profesores con Título formarán parte de los tribunales de examen.—Sólidas garantías y ventajas consignadas en el Reglamento para los que se matriculen en Julio y Agosto.

Honorarios reducidos.—Se admiten internos.—Pídanse Reglamentos.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

SIEMPRE DE MALA FE

Decididamente no hay país en el mundo donde se explote la mentira en tan grande escala como en los Estados Unidos. Y si esas mentiras desprecian á España y la desdoran, entonces ese gran país, que visto bajo el prisma de la moral es muy pequeño, las acoge gozoso, las comenta con efusión y aun les añade algo de su cosecha para evidenciar más la inquina que nos tiene á los españoles.

Un colega de la corte ha publicado una carta de Nueva York, en la que se observa con verdadera repugnancia hasta qué punto llegan los enemigos de España en la innoble campaña de difamación que hace tiempo comenzaron.

Un periódico yankee, «El Diario de Nueva York», que no es de los que tienen ribeles filibusteros, sino que lo es hasta la entraña,

ha publicado un grabado en que aparecen una serie de aparatos de tormento usados en los tiempos de la inquisición, con los cuales aparatos supone que se atormenta á los anarquistas en España.

El descaro del amigo de los mambises es tal, que debajo del grabado ha escrito las siguientes líneas, cada una de cuyas palabras es una mentira infame:

Instrumentos de tortura empleados en supuestos anarquistas en España.

¿Green nuestros lectores que el colega se deliene ahí? ¡Ah! no; puesto á mentir el colega, no se deliene por nada ni por nadie y á sabiendas de que lo que cuenta es inexacto cita el caso siguiente en que se ha aplicado la tortura á los anarquistas de Barcelona.

«Por haberse arrojado una bomba al paso de una procesión religiosa en Barcelona, 400 personas fueron arrestadas y acusadas de complicitad. El señor Canovas fue en gran parte responsable de su castigo. Se les arrancaron las uñas, sus cuerpos fueron horriblemente estrujados en la «Doncella de hierro» (de Nuremberg), sus cuellos lacerados por medio del collar de hierro con clavos, sus piés aplastados, sus huesos rotos en la rueda y por fin fueron apaleados, quemados y fusilados.»

Así se explica «El Diario de Nueva York», con esa serenidad de cinico refiere como funciona y en qué momentos los aparatos cuyo grabado publica.

Ya sabe «El Diario» que lo que cuenta á sus lectores es mentira; no ignora que el mentir es una indignidad; más se lo pagan y ¿á qué está «El Diario?» á hacer negocio.

Se ha equivocado el gran filibustero: ha mentido, porque todo eso que cuenta es pura fantasía. Aquí nadie martiriza ni se toma la justicia por su mano; eso se queda para los yankees, que linchan á los presos por capricho dan dose el triste caso de que el pueblo soberano mate á un inocente. Pero ¿á él qué?

Siga «El Diario de Nueva York» explotando la mentira; siga empringado en la podredumbre moral que le lleva a faltar á toda clase de consideraciones; por mucho que se empeñe no ha de ser escuchado y menos creído

TIJERETAZOS

Un periódico de Londres da la estúpida noticia de que el día que D. Carlos se resuelva á probar fortuna le acompañarán diez mil ingleses.

Nos parecen pocos. Dadas las aficiones del pretendiente al cultivo del deber, ha de pasar de aquel número los ingleses que le sigan.

O que le persigan.

De El Noticiero:

«¿Pero hay botija ó no hay botija?»

Espero el colega un poco á que hablen los californios y entonces se verá lo que hay.

Por cierto que nos extraña que no hayan pedido la palabra todavía.

Porque una de las buenas condiciones del doctor Cándido es la de no hacerse esperar.

Con que tiene S. S. la palabra para alusiones.

Los periódicos de la corte se ocupan con interés en la dimisión del Sr. Morlesin.

¿Ni que hubiera subido el pan ó se asomara el sol por el horizonte de Antequera!

Pero nada, la dimisión de Morlesin no ha influido en la mecánica celeste ni ha hecho volver atrás el curso de los ríos.

De modo que ¡fuera temores! Y hablemos de otra cosa.

Y á propósito de hablar:

Continúan las declaraciones sobre la situación política en que nos encontramos.

El último que ha expuesto su criterio es el vicepresidente del Congreso señor Lastres.

Se anuncia que en breve hará declaraciones el Sr. Lasdós y es posible que también se resuelva á echar una mano el Sr. Lanna.

Seguramente no será este el último que hable del asunto, á fin de que sigamos saboreando este riquísimo y abundante filón de latas que hemos descubierto este verano.

Dice un periódico que para decir ciertas cosas del gobierno hay que decir las desde la oposición.

Eso lo dice por Fabié.

Pero el hombre de la gasa ha descubierto la teoría de la crítica y el chupeteo simultáneo, y es partidario acérrimo de su invención.

GLORIAS NACIONALES

Milans del Bosch, derrota á los franceses en S. Andrés del Palomar 2 de Septiembre de 1808

Los triunfos conseguidos por los somatenes de Cataluña sobre las tropas francesas, traía entusiasmadas y locas de amor patrio á aquellas gentes sencillas, de corazón noble y valiente y duras como el pedernal que se esconden en las entrañas del suelo que pisaban. Ninguna empresa guerrera, después de las repetidas victorias que obtuvieron, parecían imposible; y esta creencia, ya en ellas muy arraigada, se afirmó más después de haber conseguido entrar en Gerona los auxilios que necesi-

taba y de haber perseguido hasta las mismas puertas de Barcelona á la columna mandada por el general Duhesme.

Desechado por imposible el proyecto de poner sitio y asaltar á Barcelona, decidieron los somatenes y guerrillas aislarla del resto de Cataluña, aprovechando los ríos Llobregat y Berós, como así lo hicieron.

No se les ocultó á los franceses el grave aprieto en que podía meterles aquella maniobra de los catalanes, y á fin de ponerse á salvo de ella enviaron 6.000 hombres en dos columnas á romper la línea del Llobregat por Molins de Rey y San Boy.

La dirigida al primer punto fue rechazada con bravura y tuvo que replegarse á Barcelona, y á la otra le ocurrió lo mismo, si bien al principio consiguió algunas ventajas que á la postre no le sirvieron más que para sufrir mayores pérdidas que la encaminada á Molins.

Visto el fracaso que ambas columnas sufrieron, organizaron otra, que se dirigió hacia el Besòs, para batirse por el valiente Milans del Bosch.

Noticioso este jefe, le somatán de los fines de las tropas francesas, y de que se hallaban acampadas en San Andrés del Palomar, abandonó, seguido de una buena porción de gente, el monte en que se hallaba, y cayó sobre los imperiales por la parte de la Torre de la Fardals, trabando un combate sangriento y duro que duró gran parte del día, porque unos y otros se batieron con tesón y ardimiento.

La victoria quedó por Milans, y los franceses tuvieron que retirarse al punto de partida derrotados, maltruchos, dejando en el campo numerosos muertos, armas y municiones.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

LA KERMESSE

No hay en Madrid, no hay en ninguna capital ni pueblo provincial, donde con motivo de unas fiestas más ó menos locales y si es no es benéficas, se prepare orgánicamente y verifique la correspondiente kermesse, ó rifa ó

CARLOS II EL HECHIZADO 731

—No hay que temer ese inconveniente por cuanto á vuestro regreso será la época de los vientos alisios y estos protegerán vuestra vuelta.

—Me resta, señor, hacer la última observación, dijo Martín Alvarado.

—Os la concedo.

—Si cumplido el término de los dos meses no nos hemos presentado en ningún puerto de España, es señal de que hemos perecido; pero aguarde V. M. ocho días mas, término infalible con el cual sabreis el verdadero resultado de nuestra expedición.

—¿Y cómo?

—Voy á explicarlo. Llevaremos un crecido número de cajas de hoja de lata forradas de madera y corcho para que en caso de un incidente puedan sobrenadar y ser conducidas por las olas á algún puerto amigo. Estas cajas serán las portadoras de nuestro destino.

—Apruebe vuestro pensamiento, valiente joven, exclamó el duque lleno de entusiasmo. Ya que cada cual sabeis lo que tenéis que hacer, solo me resta escudaros contra tantos peligros. Tomad, conde de Santisteban.

El duque le presentó un documento.

—¿Puedo saber qué es esto? preguntó el conde sorprendido.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 730

Perú, con sus provincias, 16.000,000
Méjico, id. 12.000,000
Buenos Aires, id. 12.000,000

Total. 40.000,000

—¿Qué cantidad representa ese documento? preguntó Medinaoel.

—Cuarenta millones de reales, contestó el capitán Leon.

—Bien; pues ese dinero es el que vais á recibir, á defender, á embarcarlo á bordo de la Estrella y á conducir á uno de los puertos de España sin llamar la atención de los filibusteros, de los hermanos de la costa, ni de esas nubes de piratas que pueblan los mares de las Antillas.

—Haremos cuanto nos ordene V. E.

—Debo preveniros que en dos meses solamente debéis ejecutar estas instrucciones que recibís por mi conducto, pero que directamente emanan del rey.

—¿Precisamente en esos dos meses?

—Precisamente. Ni un día mas, exclamó el duque.

—¿Y si los vientos nos retrasan? preguntó el capitán Leon.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 727

—Nada temais; el patron os recibirá á bordo sin ningún inconveniente.

—Eso es otra cosa.

—Ya sabeis que en estos tiempos de guerras y trastornos, prosiguió el duque, la Holanda ha sabido presentarse con una armada poderosa, en tales términos que su bandera es respetada en todos los mares. Ella abastece de granos á los mercados del mundo, comercia con todos los pueblos y tiene almacenes en todas las costas. Por lo tanto, cuando bajo el pabellon de esta república, podéis contar con una garantía para que vuestra expedición sea próspera.

—¿Y si por acaso se presentara un crucero que tratara de detenernos?

—Presentareis vuestros papeles desmenuados en toda regla y se os dejará pasar.

—Pero, si un filibustero...

—Entonces largad las velas y estad preparados para ir tan corredor como el viento.

—Está bien, contestó Leon Bravo.

—A vuestro regreso usad de la misma táctica.

—Obedeceremos.

—A no ser que nos veais muy apurados. Etton.

CESAR.